

CODICES: LIBROS CANTADOS

Diciembre 23 de 1998

Germán Mariño Solano

Todas las grandes civilizaciones crean estrategias para perpetuar y difundir su cultura. Una de esas estrategias es la escritura, la cual es plasma, en el caso de los Mayas, en la elaboración de códices.

Los códices eran elaborados a mano sobre materiales como la piel curtida de animales, el amate o la tela.

En su Palestra Historial (Siglo XVII), Fray Francisco de Burgoa plantea:

Entre las barbaridades de estas naciones, se hallaron muchos libros a su modo, en hojas o telas de especiales cortezas de árbol, que curtían o aderezaban a modo de pergaminos, de una tercia poco más o menos de ancho, y unas tras otras las zurcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester, donde todas sus historias escribían.

Para esto, a los hijos de los señores y a los que escogían para su sacerdocio, enseñaban e instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos carteles y tomar de memoria las historias.

Casi la totalidad de los códices prehispánicos fueron destruidos por los evangelizadores españoles. De cientos que debieron existir sólo sobreviven unos pocos que fueron enviando por los conquistadores (inclusive por algunos sacerdotes) a Europa.

Sin embargo, al mismo tiempo que se quemaban con el objeto de eliminar cualquier vestigio de la cultura, la misma curiosidad de los españoles, llevó, años después, a encargarse la elaboración de otros nuevos, incluyendo además del códice mismo, un texto en español que lo explicaba.

Los códices, a diferencia de los libros de tradición occidental, no se leen de derecha a izquierda sino al contrario: de izquierda a derecha, empezando por lo que para nosotros sería el final.

Debe también anotarse que aunque la mayoría se leía horizontalmente, muchos eran verticales.

Clases de Códices.

Los códices eran de diferentes clases: el más conocido es aquél donde la tira de papel o tela se dobla a manera de biombo, pegando las primeras y la última hoja a tapas de madera para su protección.

Otros códices constaban de una sola tira, que no se dobla sino se enrolla, facilitando aún más, la elaboración de los dibujos.

En cuanto a sus temáticas, también los códices son muy variados.

En primer grupo se podrían ubicar los códices cuyos temas son la religión, los ritos y el calendario. Algunos de ellos eran utilizados para adivinar el futuro.

El segundo grupo son los temas históricos, donde se relatan de manera detallada nacimientos, conquistas, dinastías, muertes de príncipes... etc.

Los códices abarcan también tópicos cartográficos, que incluyen información tanto geográfica como histórica. Según John B. Glass, el patrón que siguen estos manuscritos es el siguiente: en los bordes de la hoja se colocan los glifos de lugares que representan los límites de una aldea, dibujando el signo de la aldea en el centro de la hoja, apareciendo alrededor de este, la genealogía de la familia reinante y escenas históricas, estableciendo de esta forma la legitimidad de dicho gobernante.

Un último grupo lo constituyen los códices etnográficos, que ilustran las costumbres y el modo de vivir.

Códices y oralidad.

Los códices se encuentran íntimamente imbricados con la oralidad. Muy probablemente lo plasmado en el código, inicialmente fue transmitido de manera exclusivamente oral y sólo más tarde fueron escritos, tal como sucedió por ejemplo con los cuentos de hadas, que fueron retomados hacia 1600 de la tradición oral francesa por autores como Charles Perrault, o la misma Odisea, que apoyaba en versos hexámetros, facilitaron que fueran aprendidos de memoria y transmitidos oralmente durante cerca de cinco siglos.

La tradición oral fue gradualmente pintada en los códices y los sacerdotes

y príncipes se encargaron de aprender sus mensajes cifrados, seguramente, como comenta León Portilla, también acompañados de poemas y cantares, de manera que la memoria cultural pudiera irse transmitiendo de generación en generación sin perder fidelidad.

Como dice un poeta indígena:

Yo canto las pinturas del libro,
lo voy desplegando,
soy cual papagayo.
Hago hablar los códices
en el interior de la casa de la pinturas.

Charles Dibble, refiriéndose a un cronista de la época, agrega: en los "centros de educación", a los estudiantes se les enseñaba a cantar sus pinturas.

Se les enseñaba con esmero los cantares,
los que se decían cantares divinos,
siguiendo los códices.

Para asegurar que los códices antiguos (con sus respectivos cantares) no fueran distorsionados, así como para aprobar los nuevos, existían sacerdotes encargados de revisarlos y darles el visto bueno.

Tan efectivo era este sistema de comunicación, que muchos frailes resolvieron usarlo para imponer la nueva doctrina religiosa. Como plantea Fray Gerónimo Mendieta, en su Historia Eclesiástica Indiana:

Algunos usaron de un modo de predicar muy provechoso para los indios, por se conforme al uso que ellos tenían todas las cosas por pintura.

Hacían pintar en un lienzo los diez mandamientos y cuando el predicador querían enseñarlos, al tiempo que los comentaba, iba señalando con una vara las imágenes.

Aunque la utilización de la imagen para apoyar la evangelización, se encontraba relativamente difundida en Europa pues ya desde el Concilio de Trento (en 1545), se decía: "enseñen con esmero los Obispos, que por medio de las historias de nuestra redención, expresadas en pinturas, se instruye y confirma el pueblo", resulta significativo constatar las convergencias y la recontextualización de los códices.

Pictografías, ideografía y fonografías.

Los códices utilizaron tres tipos de sistemas de escritura. El pictográfico, el cual básicamente es la representación de un objeto (animales, plantas, dioses...); el ideográfico, donde se presentan ideas por medio de símbolos (ejemplo de ellos son los símbolos de la noche, el fuego, la lluvia...) y el fonográfico, que escribe los sonidos.

Es frecuente encontrar en los códices, la existencia de varios tipos de sistema de escritura: por ejemplo, el pictográfico y el ideográfico.

Respeto a lo fonográfico, existe aún hoy en día una gran polémica. Aunque este sistema es claramente reconocido en su uso para los nombres propios, algunos especialistas opinan que el desarrollo del fonetismo llegó mucho más lejos.

Para Nelly Gutiérrez, "el fonetismo en la cultura Maya usaba frecuentemente la escritura rebus" (un ejemplo de escritura rebus en castellano, podría ser la palabra manómetro, la cual se escribiría mediante los dibujos de una mano y un metro).

Sin embargo, para Miguel León Portilla, el sistema de escritura fue mucho más allá de la escritura rebus.

En tal discusión han estado presente también dos gigantes universales del tema: Ignacio Gelb y Alfred Métraux. Para el primero: "los casos ocasionales de fonetización de los sistemas mesoamericanos, no pueden tomarse como evidencia de fonetización" (No sobra aclarar que la escritura de los Aztecas era diferente a la de los Mayas, y que el grado de desciframiento es desigual).

El segundo, sostiene una posición diferente:

"la escritura Maya plantea a la ciencia problemas particularmente arduos, cuya solución parece lejana aún. Quienes han emprendido el desciframiento, se dividen en dos grupos: los que comparten la existencia del fonetismo y los que aseguran que sólo existe en ella pictografía e ideografía. Sin duda la verdad cae entre esos dos extremos. Los pocos progresos hechos en el desciframiento, no hacen entre ver una escritura que combina, pictogramas, ideogramas y elementos fonéticos, que además, usa ya determinativos".

Uno de los grandes obstáculos que poseen los descifradores, proviene de un conocimiento muy imperfecto del Maya antiguo, lo cual podría irse

minimizando en la medida que se avance en la comparación con los dialectos Mayas hablando hoy en día en México y Guatemala.

Respecto al sistema de escritura, habría quizás que agregar la función del color. El color amarillo, por ejemplo designaba casi siempre una figura femenina, mientras que el morado significaba realiza. El color era aprovechado de manera intensa, complejizando aún más el sistema de escritura y recordándonos que nuestro sistema alfabético, a pesar de ser enormemente desarrollado, apenas si se ha atrevido a usar recursos análogos, concretamente en la letra negrilla, por ejemplo.

La vigencia.

La imbricación entre los diversos sistemas de escritura, nos remite también a pensar en la actualidad de los códigos. Basta mirar la pantalla de un computador para encontrar en ella íconos que bien pueden representar pictogramas o ideogramas y además, letras, que expresan el sistema de escritura fonético.

El código es pues, un ejemplo vivo de escritura compleja, que por paradójico que parezca, se encuentra mucho más cercano a la escritura del futuro de lo que podemos pensar.